

LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL FASCISMO EN MARIÁTEGUI Y REVUELTAS SU INFLUENCIA EN OBRAS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO CONTEMPORÁNEO

Alejandro Antonio Guerrero Zavala¹
Universidad Nacional Autónoma de México.

“¡Oh, por Dios! El Ministerio de Justicia es el Ministerio de Justicia, y no importa que el ministro sea socialdemócrata. Ustedes los comunistas nos odian y su odio les impide ver los aspectos buenos que tenemos los socialdemócratas. ¡Pero ya vería yo cuál hubiera sido su suerte, mi querido Marcos, si lo hace usted contra un gobierno fascista!”

Nos esperan en Abril (José Revueltas,
1956)

Con *Nos esperan en Abril*, texto teatral que se escribió en 1956, despunta la conceptualización del *fascismo* en la visión teatral, drama político, de su autor, el escritor mexicano José Revueltas, novelista, ensayista, dramaturgo y poeta, preso político, conciencia ineludible de la izquierda latinoamericana.

A casi 105 años de la primera edición de *La escena contemporánea* de José Carlos Mariátegui y a 45 años de la desaparición física de José Revueltas, me propongo esbozar las perspectivas de estos importantes pensadores, con un ánimo comparativo donde además se toma en cuenta la escalada fascista, el paradigma hegemónico que se reinserta como mecanismo sistémico de la desmemoria en las “democracias” de todo el orbe.

Atiendo al mismo tiempo a la urgente necesidad de redefinir las izquierdas; llamado al que habremos de sumarnos desde nuestros espacios y lugares, considerando situar, poner énfasis y enfocarnos en lo que en presente se asoma geopolíticamente en América Latina: la crisis del neoliberalismo, terrible, violenta y asimétrica, con lo que el ex presidente ecuatoriano Rafael Correa bien nombra “Plan Cóndor 2”. Echemos mano de las ideas de dos grandes en nuestra región: desde el legado y la visión de Mariátegui y Revueltas, ¿cómo analizar críticamente el ascenso de la nueva derecha?, ¿la biología del fascismo? En el prólogo de *La Escena Contemporánea* Mariátegui mismo anuncia el espíritu de sus letras:

“Sé muy bien que mi visión de la época no es bastante objetiva ni bastante anastigmática. No soy un espectador indiferente del drama humano. Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe. Este libro no tiene más valor que el de ser un documento leal del espíritu y la sensibilidad de mi generación. Lo

¹ Centro de Investigaciones en América Latina y el Caribe. Universidad Nacional Autónoma de México.

dedico, por esto, a los hombres nuevos, a los hombres jóvenes de la América indoíbera."²

D'Annunzio y Bolsonaro

El sentido de "lo biológico" es una interesante intersección de carácter ontológico y epistémico, se antoja casi poética; con un dejo bachelardiano, José Carlos Mariátegui va estableciendo a partir de la figura de D'Annunzio lo que encarnará y dota de naturaleza definida la caracterología espiritual del fascista. Apunta Mariátegui:

"D'Annunzio vive en buenas relaciones con el fascismo. La dictadura de las "camisas negras" flirtea con el poeta. D'Annunzio, desde su retiro de Gardone, la mira sin rencor y sin antipatía. Pero se mantiene esquivo y huraño a toda mancomunidad con ella. Mussolini ha auspiciado el pacto marinero redactado por el poeta que es una especie de padrino de la gente del mar. Los trabajadores del mar se someten voluntariamente. Y a su imperio. El 23 poeta de La Nave ejerce sobre ellos una autoridad patriarcal y teocrática. Vedado de legislar para la tierra, se contenta con legislar para el mar. El mar lo comprende mejor que la tierra."³

Es de llamar la atención la concordancia, desde la más inmediata visión contemporánea, con la imagen de Jair Bolsonaro, actual presidente de Brasil; la imagen que me viene a la mente en primera instancia tuvo lugar el segundo día del año 2021, Bolsonaro realizó un viaje en bote a Praia Grande y provocó una aglomeración cuando nadó hacia los bañistas que lo rodearon para tratar de saludarlo.⁴ Vestido con una camiseta del club de fútbol Santos y acompañado de guardias de seguridad, Bolsonaro pasó unos minutos en el mar entre decenas de personas sin distanciamiento social.

El pensamiento de Mariátegui sin duda sirve como herramienta para interpretar la actual crisis económica y sanitaria. Bolsonaro descartó que la vacunación anticovid estuviera retrasada en Brasil, atribuyendo la falta de una fecha para el inicio de la campaña a la demora de los propios laboratorios en registrar sus productos, insistió además en que la inmunización no sería obligatoria en el país; los resultados están a la vista.

"Pero la historia tiene como escenario la tierra y no el mar. Y tiene como asunto central la política y no la poesía. La política que reclama de sus actores contacto constante y metódico con la realidad, con la ciencia, con la economía, con todas aquellas cosas que la megalomanía de los poetas desconoce y desdeña. En una época normal y quieta de la historia D'Annunzio no habría sido un protagonista de la política. Porque en épocas normales y quietas la política es un negocio administrativo y burocrático. Pero en esta época de neo-romanticismo, en esta época de renacimiento del Héroe, del Mito y de la Acción, la política cesa de ser oficio sistemático de la burocracia y de la ciencia. D'Annunzio, tiene, por eso, un

² Mariátegui, José Carlos (1964) *La escena contemporánea*. Biblioteca Amauta, Lima, pp: 1-2. Disponible en: https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/Tomo1.pdf

³ *Ibidem*, p.18.

⁴ <https://www.prensalibre.com/internacional/bolsonaro-se-lanzo-al-agua-y-nado-banistas-pese-a-la-pandemia-del-covid-19/>

sitio en la política contemporánea. Sólo que D'Annunzio, ondulante y arbitrario, no puede inmovilizarse dentro de una secta ni enrolarse en un bando. No es capaz de marchar con la reacción ni con la revolución. Menos aún es capaz de afiliarse a la ecléctica y sagaz zona intermedia de la democracia y de la reforma."⁵

Bajo ninguna circunstancia podríamos establecer una analogía de la figura de Bolsonaro con poeta alguno. Sin embargo, la eficacia de los signos y de los símbolos utilizados por el actual presidente de Brasil; la religión y los mecanismo de evangelización televisiva dirigida a las grandes masas, *marketing* de la campaña política que lo llevó a encabezar el gobierno de Brasil luego del impuesto *de facto* tras el golpe blando (conocido como el "impeachment") a la presidenta Dilma Ruseff, nos dibujan y reconfiguran esto que Mariátegui define como *teocracia*, en cuanto atributo de los personajes que encarnan al fascismo.

En común con José Carlos Mariátegui, José Revueltas allana la conceptualización del "fascista" desde idea del espíritu en sí, casi como autoconsciencia hegeliana, y desde la morfología, la constitución ósea, incluso algún rasgo que infiera la genética el segundo: "Los fascistas tienen un rostro inolvidable"; una frase memorable de *Nos esperan en Abril*.⁶ Pero la coincidencia de Revueltas con Mariátegui es mucho más profunda, pues converge en la perspectiva marxista, pero tamizada por el enfoque latinoamericano. La sistematización y análisis de sus teorías pasa necesariamente por la crítica al eurocentrismo epistémico, el cual ha desarrollado en México el doctor Enrique Dussel desde hace ya algunas décadas.

A mediados del Siglo XX y tras fuertes confrontaciones con el Partido Comunista Mexicano, José Revueltas no sólo coincide con Mariátegui en términos teóricos y por el sentido filosófico de sus posturas heterodoxas, sino que recorre un camino similar como activista: ambos son perseguidos por los órganos represivos del poder, y ambos reciben de esos mismos gobiernos "salvoconductos" que les otorgan en distintos momentos de sus vidas para "salvarlos del cadalso".

Eso que Revueltas llama en 1962 "el proletariado sin cabeza", es para José Carlos Mariátegui, representante del momento fundacional de la teoría crítica en nuestra América, un marco para formular conclusiones respecto a la forma y posibilidades de utilización-reapropiación-asimilación de los conceptos de la obra marxista en esa Latinoamérica de venas abiertas sobre la que escribió en 1971 Eduardo Galeano:

"El subdesarrollo no es una etapa del desarrollo. Es su consecuencia. El subdesarrollo de América Latina proviene del desarrollo ajeno y continúa alimentándolo. Impotente por su función de servidumbre internacional. Moribundo desde que nació, el sistema tiene pies de barro. Se postula a sí mismo como destino y quisiera confundirse con la eternidad."⁷

Las venas abiertas de América Latina, herencia del pensamiento de Mariátegui

⁵ *Ibíd*em, p. 19.

⁶ Revueltas, José (1984) "Nos esperan en Abril", en *Obras completas 2. El cuadrante de la soledad (y otras obras de teatro)*. Editorial ERA, México.

⁷ Galeano, Eduardo (2004) *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI editores, México, p.223

En el contexto actual resulta fundamental la relectura de *Las venas abiertas de América Latina*, una obra que disloca el discurso hegemónico impuesto en la educación institucionalizada colonialista sobre la historia de América. Además de conmemorar el también 50 aniversario de esta obra nodal del pensamiento crítico latinoamericano, podemos afirmar que en ella hay una clara influencia, específicamente en su contenido ideológico. Galeano sitúa la lucha de clases y la división internacional del trabajo en la periferia marginal, productora por excelencia, gracias a la que Europa conoció el azúcar, el tabaco y el café, entre muchas otras cosas.

La teoría de la dependencia y la categoría centro-periferia son nodales en la obra de Galeano; el centro relacionado con la industria y la periferia con la agricultura. Es aquí donde las coordenadas nos conducen a observar que los padres del capitalismo moderno (Inglaterra, Holanda, Italia, Francia, Alemania), basan su economía en la transformación de la materia prima en bienes de consumo: producción en masa. Lo tenemos claro: el desarrollo económico que ubica a estos países en la punta del sistema capitalista se asienta en el despojo de los recursos de América Latina; hasta allá hay que rastrear la desigualdad social y económica en nuestros territorios. El principio de análisis geopolítico es una influencia innegable de Mariátegui en Eduardo Galeano, parte aguas de lo que hoy denominamos "pensamiento decolonial" y que Boaventura de Souza Santos definirá como "epistemologías del Sur"⁸, contrarias al paradigma hegemónico de las postrimerías de la modernidad. Se pronuncia Mariátegui al respecto de las teorías que nos sirven para analizar nuestras realidades en los términos ideológicos que han de convenir a los legítimos intereses de los pueblos:

"Nitti, Keynes y Caillaux ocupan el primer rango entre los pioneros y los teóricos de la política de 'reconstrucción europea'. Estos estadistas propugnan una política de asistencia y de cooperación entre las naciones y de solidaridad entre las clases, Patrocinan un programa de paz internacional y de paz social. Contra este programa insurgen las derechas que, en el orden internacional, tienen una orientación imperialista y conquistadora y, en el orden doméstico, una orientación reaccionaria y antisocialista. La aversión de las extremas derechas a la política bautizada con el nombre de 'política de reconstrucción europea' es una aversión histérica, delirante y fanática."⁹

Geometría enajenada: Pérdida de puntos de referencia, puertas de otras posibilidades

Las ideologías habían concluido por decreto algunas décadas antes de la crisis sanitaria del 2020, las vanguardias artísticas y estéticas estaban del mismo modo sometidas a una nueva posibilidad dentro de su imposibilidad como discurso histórico. Hay que pararse mejor en la "retaguardia", ha sugerido Boaventura de Sousa Santos en un texto bastante visionario, reciente pero previo a la pandemia: *El fin del imperio cognitivo*.¹⁰ Es muy probable que la pandemia sea el inicio de la

⁸ De Souza Santos, Boaventura (2009) *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI, CLACSO, México.

⁹ Mariátegui, Op. Cit, p. 38.

¹⁰ De Souza Santos, Boaventura (2019) *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*. Trotta, Madrid.

abolición de la ilustración superficial contemporánea (y de sus herederos defensores a ultranza); frente a este panorama es sin duda acertada la reafirmación de las epistemologías del sur.

Se suponía que los problemas abismales del mundo fueron derrotados en la época optimista, de vanagloria para los intelectuales, muchos de ellos contemporáneos. Se trazaba un esquema principalmente desde el reino de la ciencia en cuanto a lo que sería a partir de entonces otro tipo de concepción ideal del universo, lo que para fines morales de la misma Ilustración podríamos considerar "el bien", el cual se regiría científicamente por el mismo universo (no habría dialéctica de la historia), ya que todo sería confiado a la propia naturaleza. De esta manera, siempre el bien nos llevaría hacia un lugar más lejano, una prospectiva, eso era el positivismo; por demás evidente es que ha sido así.

La *contracultura*, término acuñado hace cincuenta años por Theodore Roszak¹¹, puede entenderse haciendo un salto cuántico respecto a lo anterior, como movimiento estructurado no afirmativo en términos de Theodor Adorno. El concepto tiene otra acepción, la de opción al *hegemon* proveniente de la Ilustración. Así, el planteamiento es entonces la contracultura como alternativa.

No obstante, al hilar más fino en el análisis, es ineludible la comprensión de que se trata de la lógica postindustrial resignificada y enajenada para convertirla en objeto mercantil y fetiche para el andamiaje del *mainstream* del entretenimiento. Eso sigue sucediendo, por ejemplo con movimientos como el del *indie*, en el cual la paradoja es que se esgrimen libertad y autonomía en términos mercantiles. Se hace necesaria la revisión de la alteridad de términos como *resistencia* y *contracultura* en la fase de descomposición capitalista, donde cobran un sentido epistemológico distinto y absorben un valor poético de carácter ontológico, político más que nunca ante la recesión provocada por la pandemia.

Es en el ámbito cultural en donde José Carlos Mariátegui de forma visionaria nos da cuenta de esa nueva clase intelectual que se enmascara y que prevalece como ha sido desde el inicio, de naturaleza fascista y colonial, poniendo por delante sus privilegios. Señala al respecto Jorge Mojarro Romero que Mariátegui "acusó a los futuristas de falsos, artificiales, y de estetas que falseaban la política":

"En la reseña a un libro de Giovanni Papini, afirmó que éste autor 'había buscado en el futurismo una posición de combate contra todas las escuelas y todas las capillas literarias y artísticas. Pero el futurismo, que había agredido las viejas formas, había intentado sincrónicamente, reemplazarlas en otras formas rígidas y sectarias. Los futuristas habían derribado un icono para sustituirlo con otro'."¹²

Es de especial interés lo que Jorge Mojarro Romero indica respecto a que Mariátegui fue pionero en señalar dos contradicciones internas del ideario futurista:

¹¹ Roszak, Theodore (1979) *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*. Kairos, Barcelona.

¹² Mojarro Romero, Jorge (2007) "Mariátegui y el futurismo italiano", en *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. Diciembre, Núm. 14. Disponible en: https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-18-futurismo.htm#_ftnref7

"La retórica artística revolucionaria iba ligada paradójicamente a un sentimiento conservador y políticamente reaccionario –recuérdese que Marinetti fue más tarde miembro de la Academia– y su programa literario-artístico de pretensiones universales no casaba de ningún modo con un programa político local, que además se nutría de las nostalgias fascistas del Imperio Romano. Mariátegui afirmó que 'no era congruente juntar a una doctrina artística *de horizonte internacional una doctrina política de horizonte doméstico*'.¹³

Con base en lo antes mencionado, permítaseme introducir el concepto *postcontracultura* en la búsqueda de un retorno analítico y crítico de los fenómenos culturales en el contexto de la Covid19. Abro al mismo tiempo la pregunta por lo que en algún momento denominaron las élites y colonialidades instituidas "subcultura"; cara del fascismo en tiempos de "democracia participativa". El término se agotó al apostar a la condición ahistórica, en tanto la socialdemocracia (o cualquier otro modelo de gobierno que nunca transformó la realidad de los jóvenes y grupos sociales suburbanos) aprovechó el sistema mismo hasta como mercancía electoral, incluso en espacios tomados o enclaves de artistas disidentes en todo el mundo.

Los fines, por supuesto, fueron estrictamente verticales; las finalidades fueron fascitizadoras corporativas. Otro ejemplo donde esto es claro lo tenemos en las comunidades y pueblos originarios que forman parte de la relación de cambio del consumidor: "grupo de poder político fascitizado" y el "creativo". A fin de ser más claro en esta idea, acudo aquí a lo que en otro momento escribí al respecto:

"El pensamiento anarquista es *transresistente* en cuanto a la no posibilidad dogmática desde su misma definición, su carácter autónomo y la persecución unívoca por parte del *status quo*. La transresistencia tiene en la necesidad de sobrevivencia; así como tiene en el no desplazamiento de una comunidad o colectivo su principio básico, es a la vez la misma y todas las resistencias que se sumen o confluyan en un orden temporal a partir de las decisiones totalizadoras y mercantilizadoras. Los conflictos en el mundo están ahí con lupa: los totalitarismos fascistas, que no son los del siglo pasado, ahora amenazan a modo de un gran totalitarismo de vigilancia, partiendo incluso de nuestros propios dispositivos personales."¹⁴

A cuenta de su crítica al futurismo italiano, Mariátegui sostenía que si bien era de valorarse el esfuerzo por destruir el arte viejo, la renovación artística no era de gran valía en términos sociales y humanos, ideológicos, si no se acompañaba de la revolución política. Daba igual, seguía siendo arte que se dejaba absorber por el fascismo reaccionario. Para Mariátegui, apunta Jorge Mojarro Romero, el futurismo italiano era un "instante de conciencia", "un momento de renovación y superación" que fue truncado por su "filiación política fascista". Tenía mejor opinión del futurismo ruso al que consideraba la "verdadera literatura revolucionaria"; se refería en específico a Vladimir Maiakovski y la participación activa de los artistas rusos en la revolución socialista, quienes "conjugaron una poesía de temática social con formas de la vanguardia más iconoclasta".¹⁵

¹³ Ídem. Las cursivas son mías.

¹⁴ Guerrero, Alexandro (2021) "Prólogo", en Santiago Manuel Fernández *Breve intermedio*. Ediciones Del Lirio, México.

¹⁵ Mojarro Romero, Op. Cit.

Comenzamos con la idea del mar y el fascismo respecto a D'Annunzio, el mar como alegoría o recurso del fascismo. Incluso desde la misma metáfora, José Revueltas converge de nuevo con Mariátegui en la noción los objetos tecnológicos del poder para el disciplinamiento de los subversivos: la "geometría enajenada", descripción críptica del objeto tecnológico cárcel que Revueltas plantea en su primera novela *Los muros de agua*¹⁶, escrita en 1940 y publicada en 1941 (se conmemoran ochenta años), donde refiere a su estancia en el conjunto penitenciario conocido como "las Islas Marías" que se ubica en el norte de México. Hasta hace muy poco, en estas islas seguía operando la cárcel en donde estuvo preso dos veces José Revueltas; es nuestro actual presidente, Andrés Manuel López Obrador, quien modificó el uso del lugar y este año (2021) se inauguró el lugar como "Centro de educación ambiental y cultural: Muros de agua."

También como geometría enajenada hace referencia Revueltas a este concepto de definición del fascismo en otra novela icónica respecto a la prisión: *El Apando*¹⁷, cuya historia fue llevada al cine por el director mexicano Felipe Cazals en 1976, una década después de la primera edición del libro que fue escrito mientras Revueltas era un preso político en una de las cárceles más tétricas del país, Lecumberri, el llamado "Palacio Negro". Es ahí donde Revueltas reflexiona más profundamente sobre la geometría de la opresión y de cómo ésta está presente más allá de las paredes de las cárceles, en las calles de las ciudades por la que transitan "los libres", pero enajenados.

La geometría enajenada de las urbes latinoamericanas se ha vuelto un problema palpable en las metrópolis a nivel mundial; el fascismo como ascenso de la nueva derecha: la gentrificación, rostro urbano de la fascistización que en años recientes ha sido normalizada en la Ciudad de México. Previo a la llegada de Claudia Sheinbaum a la Jefatura de Gobierno de la ciudad, se contaba a las constructoras (gentrificadoras) entre las empresas con más crecimiento, pues la corrupción hizo posible cambios de uso de suelo y el despojo en colonias populares que se vieron acosadas por complejos de edificios de lujo y plazas comerciales; el encarecimiento de los servicios terminan por sacar de los lugares a los colonos de siempre y así se va marginando a la población, enviándola literalmente cada vez más hacia las orillas de la ciudad .

El desplazamiento de poblaciones originarias asentadas en los puntos céntricos de las ciudades, impactaron de manera especial durante los gobiernos de Enrique Peña Nieto, como Presidente del país, y Miguel Ángel Mancera, como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México. La gentrificación violenta en el ámbito social, laboral, cultural y económico de los habitantes de colonias y barrios populares. El mecanismo de acumulación por despojo —*per se*— del aparato corrupto de la democracia representativa, encuentra en el negocio inmobiliario la concreción de la enajenación del espacio público y la posibilidad legal de privatizar recursos naturales como la entonces aprobación de la "Ley de sustentabilidad hídrica".

No olvidemos que el término *gentrificación* tiene como raíz el vocablo inglés *gentry*, el cual refiere a las clases altas; la diosa tecnología no habla español,

¹⁶ Revueltas, José (1941) *Los muros de agua*. ERA, México.

¹⁷ Revueltas, José (1969) *El apando*. ERA, México.

señala Eduardo Galeano.¹⁸ Cuando señalamos el proceso de gentrificación, hablamos entonces de blanqueamiento, de pensamiento único y homogeneidad neoliberal. Se trata de pintar la fachada de las casas de cartón de las ciudades perdidas en los cinturones de pobreza, ahí en la periferia descrita por Eduardo Galeano, se trata, pues, de fascismo. El nacimiento del proceso llamado "*gentrification*" se da en Revolución Industrial, especialmente en ciudades como Boston o Nueva York, donde barrios de obreros o clases populares empezaron a ser ocupados por grupos sociales externos. No se quiere a esas personas en el centro de la ciudad, pero sí tenerles a mano, en los márgenes, para servir a quienes habitan las urbes.

El fascismo es el producto de una previa evolución social en la que han ido produciéndose cambios que buscan llegar a una transformación totalizadora. Cuando esto pasa, la experiencia indica que lo que sigue es la implantación de una dictadura militarizada de partido que salvaguarde los intereses de las corporaciones financieras y que sea legitimada por un congreso. México es un país en donde el rumbo hacia ese lugar fascista se mantuvo durante varios sexenios; al llegar el mandato de Enrique Peña Nieto se aprueba la "Ley de seguridad interior" que se suma a la sistemática operatividad de criminalización de las luchas sociales por parte del Estado. Esta criminalización de luchas legítimas es una de las características principales del fascismo y suele tener una clara tendencia racista y de clase, además de encubridora de distintas mafias policiacas y criminales.

Así son los engranes del sistema que se pretende reorganizar de forma definitiva en grupos de poder adquisitivo, a su vez se van configurando las distintas zonas de la geografía citadina. En décadas recientes, en la geopolítica latinoamericana los recursos naturales han aumentado su condición de "estratégicos", como era de esperarse, la consecuencia es un mayor embate en pos de apropiarse de ellos. En este contexto es de utilidad como herramienta de análisis lo que Marx señala en el capítulo 24 de *El Capital*¹⁹: es en la fase de acumulación originaria donde radica el despojo, el robo y la violencia entre otros factores; *acumulación primitiva* que, recordemos, José Carlos Mariátegui menciona con frecuencia en su obra.

El neoliberalismo, en principio creado (en los últimos años de la década de 1930) bajo la premisa de combatir y evitar los monopolios fascistas, ha tenido sin embargo como una de sus principales características fundamentales la acumulación por despojo. Es durante el decenio de 1970 que en el sistema capitalista tuvo mayor auge lo que se conoce como su etapa neoliberal. A decir de Juan Carlos Monedero (político y cofundador del Partido Podemos en España, a quien la extrema derecha acaba de asestar un golpe electoral terrible, ganando la ciudad capital de aquel país), el neoliberalismo vive sus últimos momentos. Los coletazos son violentos: golpes blandos y no blandos recientes en Bolivia y Brasil, intentos constantes en Nicaragua, en la República Bolivariana de Venezuela y en Cuba, también en Honduras y Ecuador, y de manera más enfocada en el golpeteo mediático en Argentina y México, con mayor ahínco durante el primer año de la pandemia. Los últimos años del

¹⁸ Galeano, Op. Cit.

¹⁹ Marx, Karl (1974) "El Capital", en *C. Marx y F. Engels: obras escogidas*. Tomo II, Editorial Progreso, Moscú.

neoliberalismo, augura Monedero, serán los más violentos: el capitalismo acorralado se convertirá en fascismo.²⁰

Carlos Montemayor. Fascismo represivo, violencia de Estado.

Hemos mencionado hasta ahora algunos aspectos de las primeras décadas del Siglo XX, después del devenir militante del socialismo latinoamericano, tras la Segunda Guerra Mundial y haciendo una elipsis narrativa en la resistencia latinoamericana que implicó la Revolución Cubana; incluimos las luchas estudiantiles, las guerrillas urbanas, las represiones planificadas desde Estados Unidos, el intervencionismo, la implantación del terror por medio de golpes de Estado militares y la implantación del neoliberalismo, todo a la luz del colonialismo imperialista. Nos parece ineludible, a manera de colofón y respecto a ese signo inequívoco de la operatividad del fascismo al que aludimos, la criminalización de las luchas de los pueblos, traer aquí al chihuahuense Carlos Montemayor, especialista en el tema, cuya obra se nutre de la innegable influencia de Revueltas y Mariátegui, además de coincidir con este último en el interés por la evolución histórica del concepto de lo "indio", a partir de la revisión crítica e histórica de la realidad social específica.

Carlos Montemayor, poeta, ensayista, analista y promotor de los derechos humanos, así como defensor y traductor de las lenguas originarias, nació al norte del país, en Parral, Chihuahua, el 13 de junio de 1947; falleció el 28 de febrero de 2010 en la Ciudad de México. Montemayor tiene una vasta obra literaria que amerita difusión y ser revisada en contextos como el actual, tomando en cuenta en particular su conocimiento sobre la violencia de Estado y los movimientos sociales. Si bien Montemayor realizó sus análisis sobre luchas sociales, campesinas, obreras y estudiantiles aparecidas a partir de la década de 1960 en México, el origen, levantamiento, represión y procesos de criminalización son muy parecidos en toda América Latina. Las mismas policías de seguridad interior, de inteligencia secreta, supervisadas, adoctrinadas y con acciones programadas directamente por la CIA perseguían a "los rojos", comunistas, y en la última década del Siglo XX a los "terroristas", término mediante el cual se intenta justificar la represión a individuos opositores y a grupos que abiertamente se confrontaran al ordenamiento del Estado.

Montemayor describe al fascismo represivo en *Guerra en el paraíso*²¹, su novela más conocida, publicada en 1991 y que narra la historia de la guerrilla encabezada por Lucio Cabañas en el estado de Guerrero, al sur de México, a finales del decenio de 1960 y en los primeros años de los de 1970, etapa denominada "guerra sucia". Se trata de una época con gobiernos como el de Luis Echeverría Álvarez, agente de la CIA con criptónimo Litempo 8 (y posteriormente Litempo 14)²², según documentos desclasificados publicados por el mismo Montemayor y por el periodista Julio Scherer. Se mantenía en el poder la misma organización política, el Partido Revolucionario

²⁰ Entrevista realizada en noviembre de 2020 por Sofía Belándria para un medio local (El Ciudadano), disponible en <https://luhnoticias.es/el-politologo-juan-carlos-monedero-el-capitalismo-en-crisis-siempre-tiene-una-respuesta-en-forma-de-fascismo-en-alguna-de-sus-vertientes>

²¹ Montemayor, Carlos (1991) *Guerra en el paraíso*. Editorial Diana, México.

²² Para ahondar en el tema resulta de utilidad el texto "Litempo: los ojos de la CIA en Tlatelolco" de Jefferson Morley, disponible en el sitio Web *The National Security Archive*: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB204/index2.htm>

Institucional (PRI); el juego de palabras al que se prestan las siglas del partido es en sí una contradicción que históricamente tuvo como objetivo quitar voz y voto a las bases el México posrevolucionario, al tiempo que se elevaba la investidura presidencial de forma vertical, autocrática y dictatorial (tomemos en cuenta que se consolidó durante más de medio siglo como partido único).

En la novela de Montemayor antes mencionada asistimos, igual que en la obra de *Revueltas*, a una escena de tortura explícita y descarnada, en este caso es contra un habitante nahua, originario de la sierra de Guerrero a quien miembros del ejército buscan obligar de este modo a confesar dónde se encuentra el líder guerrillero Lucio Cabañas. Egresado de la Escuela Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" en Ayotzinapa, la misma en la que estudiaban los 43 desaparecidos el 26 de septiembre de 2014, al parecer también con la colaboración de miembros del ejército mexicano, durante el sexenio del igualmente priista presidente mediático *de facto* Enrique Peña Nieto.²³

Referencia obligada para comprender la violencia de Estado, y su relación inequívoca con los periodos neoliberales y el proceso que conduce al fascismo, en la América Latina de nuestros días es el análisis que hace Carlos Montemayor sobre el fenómeno en *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*.²⁴ En este libro el autor revisa puntualmente cada evento en la historia contemporánea del país e hila fino logrando un entramado en donde se ubica la manera en que el Estado ha recurrido a acciones represivas para desestructurar movimientos sociales de lucha legítima.

Montemayor, como Mariátegui, veía a los pueblos originarios como protagonistas de su propia historia. En el caso de Mariátegui, en reacción a las corrientes indigenistas conservadoras de la época que centraban el problema en la cuestión étnica, sostenía que el problema indígena era esencialmente un problema económico social. Si bien Montemayor considera el factor económico y los que de éste se derivan, añade a su análisis otros elementos en donde es preponderante la participación de estas comunidades en luchas sociales, sobre todo de defensa del territorio y los recursos naturales. Montemayor también ha insistido en la conservación de las lenguas originarias y, por ende, en la cultura y cosmovisión de estos pueblos, considerando de gran valía para México la pluriculturalidad como un país multiétnico.²⁵

Fue igualmente de suma importancia para Montemayor visibilizar el papel fundamental de las mujeres en la lucha contra el fascismo, lo que hizo magistralmente en su novela póstuma *Las mujeres del Alba*²⁶, donde narra los sucesos posteriores al asalto del Cuartel de Madera que se ubica en el estado de Chihuahua en México, suceso del que se conmemoraron 55 años el 23 de septiembre

²³ Un resumen del caso se encuentra en: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/que-paso-con-los-43-normalistas-de-ayotzinapa-el-26-de-septiembre-de-2014>

²⁴ Montemayor, Carlos (2010) *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*. Debate, México.

²⁵ Una de las obras de Montemayor más emblemáticas para la defensa de los derechos de los pueblos originarios es *Los pueblos indios de México hoy*, publicada en el año 2000 por la editorial Planeta Mexicana. A la divulgación de las lenguas indígenas Montemayor contribuyó decididamente, entre muchos otros libros al respecto escribió *El cuento indígena de tradición oral* (1996) y *La literatura actual en las lenguas indígenas de México* (2001).

²⁶ Montemayor, Carlos (2019) *Las mujeres del alba*. Fondo de Cultura Económica, México.

de 2020 y que fue realizado en 1965 por el Grupo Popular Guerrillero que encabezaban el profesor Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez Ramírez. A esta acción de insurrección la definió Carlos Montemayor en una novela previa, *Las armas del alba*²⁷, como la primera de las guerrillas contemporáneas en México.

"Porque siempre había oído de ellos que si alguien caía en la lucha surgirían otros. (...) 'Ya cayeron los primeros, pues. Ahora ¿quiénes seguimos?, ¿dónde están los que debían seguir?' Ya había pasado mucho tiempo, casi todo un día. Porque los primero cayeron al amanecer, muy temprano. Pero ya lo supimos, ya ocurrió. Ya cayeron los primeros que tenían que caer. ¿Y ahora qué? ¿El mundo qué, seguir igual, sin que nada cambie? Eso no me parecía correcto. ¿Dónde están los demás que tenían que levantarse detrás de ellos? Eso me torturaba. Morirse y que ni el viento se diera cuenta. No me parecía correcto, qué va. No era miedo, yo no he tenido miedo y nunca quise que mi hijo conociera ese sentimiento. Pero ya era sabido que si nos quedábamos sin ellos, otros teníamos que seguir. ¿Y dónde estaban? Eso me torturaba, no el miedo, no, qué va. Eso me ofendía..."²⁸

Al asalto se habían sumado campesinos hartos de que no se escucharan sus peticiones agrarias que les brindaran una forma digna de trabajar. Todos los participantes coincidían en las convicciones para construir un nuevo país con un régimen político distinto, más justo. Pero aunque había enojo en la mayoría de los habitantes del lugar, no parecían estar dispuestos a involucrarse. Por eso el movimiento de insurrección que se gestaba, cuenta Carlos Montemayor, se mantenía donde había nacido, es decir entre los maestros y estudiantes, a los que se comenzó a estigmatizar:

"Se hacían también muchos mítines. Pero sólo se juntaban profesores y estudiantes. 'Si las cosas siguen así, como este día', le repetía a Tiburcio, 'los profesores y los estudiantes ya no se meterán, porque el pueblo no agradece, no se inconforma'. Tiburcio movía de un lado a otro la cabeza, no quería ya oírme. 'Pero me tienes que oír, Tiburcio, no te puedes negar', le insistía. Porque el pueblo no se mete. En los mítines la gente se quedaba atrás, sin compromiso. Y se reían. Les decían 'alborotapueblos' a los profesores y a los estudiantes. Pero los profesores y los estudiantes saben lo que dicen como estudiados que son. Quieren defender al pueblo y el pueblo se esconde. Los grupitos de hombres huevones estaban en las esquinas, viendo de lejos. Sólo se acercaban los más allegados. La gente hablaba de 'revoltosos'. No decían 'los estudiantes' o 'los profesores', sino 'los revoltosos'. Pero los estudiantes, ¿qué necesidad tienen? Los profesores ¿qué necesidad tienen? La necesidad la tiene el pueblo bajo. Y no hacen nada desde el pueblo. Parecía que sólo fuera por el gusto de los profesores y de los estudiantes. Eso no lo entendía yo, no lo aceptaba ni lo voy a aceptar. El pueblo es muy bueno para aplaudir. Para eso son muy buenos. Y los viejos huevones allá estaban oyendo, riéndose de los que estaban abajo. Por las ventanas se le veía, se estaban riendo de los disparates que acá se estaban diciendo."²⁹

²⁷ Montemayor, Carlos (2003) *Las armas del alba*. Editorial Joaquín Mortiz, México.

²⁸ *Ibidem*, pp. 53-54.

²⁹ *Ibidem*, pp. 61-62.

Para las familias de los involucrados en los sucesos de Madera no había terminado la lucha, así lo cuentan las mujeres después de que habían muerto sus maridos en el fallido asalto a aquel cuartel militar:

"Mi hijo seguía en la lucha. Y quien está en la lucha mide el tiempo de otra manera. Mide también la muerte y la vida de otra forma. Sus primeros compañeros cayeron con el doctor Pablo. Luego con Óscar Gonzáles murieron más. No sé quién seguirá ahora entre nosotros o en otros lugares. Yo vivo como cualquiera: no entiendo las cosas con otra medida, y el tiempo se me alarga y se me acorta. Pero bien sé que mi hijo no se ha despedido. Aunque la ciudad de México sea inmensa, aunque el país sea interminable, Matías va, viene y vuelve donde tiene que andar. Y parece como si yo le siguiera el paso sin incomodarlo..."³⁰

"¿Cuándo se enteró del ataque al cuartel?", le pregunta Miguel Bonasso a Carlos Montemayor en una entrevista publicada el 26 de octubre de 2003 en el periódico de Buenos Aires *Página 12*; la respuesta de Montemayor es entrañable:

"Me enteré aquí, en un periódico mural de la Universidad. Y me sorprendió mucho porque eran mis amigos. Me sorprendió esa decisión que habían tomado, vaya a saber cuántos meses atrás. Me sorprendió su radicalización y la decisión de alzarse en armas, pero lo que más me sorprendió es que el periódico los tratara de 'criminales', 'roba vacas', 'gatilleros'. Yo los conocía, a mí me constaba su dignidad, su honestidad, su generosidad, su inteligencia. Y la posibilidad de que la versión oficial fuera a desvirtuar de un brochazo la verdad humana me conmocionó y me marcó para siempre. Toda mi tarea como investigador, como profesor cuando lo he sido, como escritor, como novelista, se deriva de esa necesidad de ir deslindando las verdades oficiales de las verdades humanas. Como ve, cuando decido escribir *Las armas del alba* había muchas cosas acumuladas a lo largo de los años que yo quería soltar y el tema estaba demasiado cercano".

Las mujeres del alba era considerada por Montemayor mismo como su mejor novela, a la cual se dedicó los últimos meses de su vida. Se trata de una obra coral donde las mujeres son las principales protagonistas: dieciséis de ellas, familiares de los caídos de aquel 23 de septiembre de 1965, o muy directamente conectadas con los hechos históricos acontecidos ese día, son la ventana a través de la cual el lector es testigo del dolor, del miedo, de la pérdida, del fascismo estructural institucionalizado en el México a mediados del siglo XX. Muchos años antes se ocupó José Mariátegui del feminismo como una apuesta esencialmente revolucionaria. No pudo dejar mejor legado Montemayor este libro en clave femenina con el cual se mantiene vivo en sus letras: "Y desde el más acá apareces con las mujeres del alba (...) Y se van saliendo las lágrimas mientras leo", escribió Paco Ignacio Taibo II en el prólogo.

³⁰ *Ibidem*, pp. 209-210.

Hablar de las mujeres de Madera es hacerlo de la reivindicación de un feminismo como el que refería en sus análisis Mariátegui, como idea pura y asociado a la conciencia de clase:

“El pensamiento y la actitud de las mujeres que se sientan al mismo tiempo feministas y conservadoras carecen, por tanto, de íntima coherencia. El conservatismo trabaja por mantener la organización tradicional de la sociedad. Esa organización niega a la mujer los derechos que la mujer quiere adquirir. Las feministas de la burguesía aceptan todas las consecuencias del orden vigente, menos las que se oponen a las reivindicaciones de la mujer. Sostienen tácitamente la tesis absurda de que la sola reforma que la sociedad necesita es la reforma feminista. La protesta de estas feministas contra el orden viejo es demasiado exclusiva para ser válida.”³¹

A su modo, pero de igual manera rompiendo esquemas en una época temprana para hablar de feminismo en México, José Revueltas pone en *Nos esperan en Abril*, pieza teatral que hemos referido antes, en primer plano a un personaje femenino revolucionario y comunista: Renata. Este personaje fue escrito para su hermana Rosaura Revueltas, con la intención específica de que la obra fuera presentada y protagonizada por ella, quien era parte de la compañía *Berliner Ensemble*, y dirigida por Bertolt Brecht. No obstante, la muerte impidió que viera la luz de la escena: las lecturas se encontraban avanzadas cuando falleció el dramaturgo y director alemán. Cierro las reflexiones en este texto con la escena primera del segundo acto de este drama político:

Renata: [Se pone en pie nerviosa] ¡Esperar! ¿Queremos engañarnos a nosotros mismos? Ni en veinticuatro por veinticuatro horas más lograremos nada con Aquitania. Las cosas no estaban como para reírse cuando salí de ciudad María... [Se detiene y los mira con fijeza, habla con intensidad, dolorosamente, con un matiz amargo] imagínense lo más negro y es posible que se queden cortos... Después de que se aplazó la ejecución de Marcos, los fascistas se enardecieron hasta volverse locos. [En un tono sombrío] Al fascismo hay que verlo cara a cara, en vivo, desencadenado, listo para adueñarse del poder, como yo lo vi, al escapar de Ciudad María... [Con miedo retrospectivo]... ¡Sobre todo los rostros! Unas expresiones de odio impuro, viscoso. Los fascistas tienen un rostro inolvidable.

Renata camina unos pasos y da la espalda a los dos hombres. Se hace un silencio de muerte. Claudio finge concentrarse en absoluto en sus aparatos de radio. Bruno de espaldas a los dos en una posición opuesta a la de Renata, permanece ante uno de los ventanales, como si mirara a través de ellos algo que hubiese dominado por completo su interés, pero en realidad sin mirar nada, absorto, triste. Pasan largos instantes en que ninguno se mueve. De pronto Renata gira bruscamente hacia los dos, sin cambiar de sitio.

³¹ “Las reivindicaciones feministas” se publicó en diciembre de 1924 en Lima en la revista ilustrada *Mundial* que se publicó semanalmente en Perú de 1920 a 1931. Este texto de Mariátegui se encuentra disponible en la página web que reúne sus obras completas: https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/temas_de_educacion/paginas/las%20reivindicaciones.htm#1a

Renata: ¡Qué!, ¿nadie habla? ¿Tenemos miedo de nuestros propios pensamientos...?³²

Bibliografía

De Souza Santos, Boaventura (2009) *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI, CLACSO, México.

_____ (2019) *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*. Trotta, Madrid.

Galeano, Eduardo (2004) *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI editores, México.

Guerrero, Alexandro (2021) "Prólogo", en Santiago Manuel Fernández *Breve intermedio*. Ediciones Del Lirio, México.

Mariátegui, José Carlos (1964) *La escena contemporánea*. Biblioteca Amauta, Lima.
_____ (1924) "Las reivindicaciones feministas", en *Mundial*, Lima.

Marx, Karl (1974) "El Capital", en *C. Marx y F. Engels: obras escogidas*. Tomo II, Editorial Progreso, Moscú.

Mojarro Romero, Jorge (2007) "Mariátegui y el futurismo italiano", en *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. Diciembre, Núm. 14.

Montemayor, Carlos (1991) *Guerra en el paraíso*. Editorial Diana, México.

_____ (1996) *El cuento indígena de tradición oral*. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, México.

_____ (2000) *Los pueblos indios de México hoy*. PlanetaMexicana, México.

_____ (2001) *La literatura actual en las lenguas indígenas de México*. Universidad Iberoamericana, México.

_____ (2003) *Las armas del alba*. Editorial Joaquín Mortiz, México.

_____ (2010) *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*. Debate, México.

_____ (2019) *Las mujeres del alba*. Fondo de Cultura Económica, México.

Revueltas, José (1941) *Los muros de agua*. ERA, México.

_____ (1969) *El apando*. ERA, México.

_____ (1984) "Nos esperan en Abril", en *Obras completas 2. El cuadrante de la soledad (y otras obras de teatro)*. Editorial ERA, México.

Roszak, Theodore (1979) *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*. Kairos, Barcelona.

³² Revueltas, Op. Cit., 1984.